



2021." Año de la Independencia y Grandeza de México".

ESCUELA PRIMARIA GRAL. VICENTE GUERRERO

C.C.T. 15EPR0627Z

ZONA: P005

INFORME DE TRABAJO

<< VIVENCIAS, REFLEXIONES Y EMOCIONES >>

ELABORO:

PROFESORA ANA LILIA FLORES PÉREZ

PROFESORA VERÓNICA LARA CHÁVEZ

Junio 2021.

Introducción

Las docentes de tercer grado que laboran en la Escuela Primaria Gral. Vicente Guerrero, ubicada en la localidad de San Lucas Totolmaloya, en el municipio de Aculco en el Estado de México, deciden realizar una reflexión de su experiencia docente, durante la contingencia que hoy nos aqueja.

No es factible tener un criterio objetivo en cuanto a lo vivido, sin embargo, es honesto ya que se exponen ideas, sentimientos y reflexiones muy personales, que definitivamente están plasmadas desde la vivencia de cada una de las dos docentes de tercer grado.

Se piensa que es necesario acotar que la comunidad donde se labora es indígena y con alta marginación, lo que lleva a visualizar las carencias varias a las que se enfrentan la mayoría de las familias de nuestros alumnos.

Hace ya más de un año circulaba en los medios informativos la noticia de la expansión de una enfermedad que estaba afectando a mucha población y que se veía con miras a propagarse a lo largo del mundo. En algunos casos era letal, se desconocía el origen y tratamiento certero. Y la mayoría de las personas no creíamos en la existencia de dicha enfermedad.

Se propago por todo el mundo. En nuestro país se ordenó el cierre de escuelas y oficialmente todos entramos en cuarentena. Aún no se dilucidaba los alcances, creía que terminando las vacaciones de semana santa todo regresaría a la normalidad. Pero no fue así, las cosas se fueron empeorando, las cifras oficiales aumentaban, creaban pánico y angustia, se sembraba la incertidumbre si llegaría la pandemia hasta nosotros y hasta cuando se reabrirían las escuelas.

Se montó una educación a distancia, las primeras semanas fue de grandes cambios, como docente y madre de familia no sabía cómo organizar mi tiempo; atender los temas y dudas de mis alumnos, cursos, webinars, las labores de una casa, las tareas de una niña de preescolar, los primeros pasos de otra que me exigía dedicarle tiempo para ayudarla a independizarse (caminar), los padres de familia de mi grupo llenos de dudas y agobiados por no saber cómo orientar a sus hijos y ayudarlos con temas de los que ya no se acordaban. Tal vez esta situación los orilló a preguntar a cada instante, que tenían posibilidad, si ya había fecha de regreso a la escuela, que estaban perdiendo mucho tiempo y los niños avanzaban poco.

El estado de ánimo de los alumnos ha venido muy cambiante, todos sin excepción quieren regresar a las aulas, no tanto por aprender, más bien porque se extrañan entre sí, la convivencia, los juegos y risas, pues la mayoría de ellos ni siquiera en

este tiempo de confinamiento comparten tiempo con sus padres; la mayoría salen a trabajar durante todo el día y es poca la interacción que tienen.

Al pasar los meses ya no dudábamos de la existencia del COVID-19, sabíamos de conocidos y familiares que habían muerto por esta causa y otros tantos aislados siguiendo protocolos de salud. La ansiedad, estrés, enojo, miedo se apoderaban nuevamente en mi persona, en mis alumnos y padres de familia.

Me tocó perder a un gran pilar en mi vida, mi madre. La mujer que siempre estuvo a mi lado y me impulsó a conseguir mis sueños, mi apoyo incondicional, quien me formó en valores, me dio sabios consejos, me seguía enseñando a caminar por la vida. Fue el golpe más fuerte que he recibido y que aún no puedo superar. La situación del COVID-19 empañó aún más el dolor, no pudimos despedirla como hubiésemos querido y como ella se merecía.

Por esas mismas fechas hubo pérdidas de familiares de mis alumnos, aun sin tener la capacidad necesaria para afrontar y acompañar emocionalmente, estuve con ellos, quienes la mayoría de veces fueron aislados y estaban llenos de preguntas de lo que estaba viviendo; cada situación me llevo a remover lo vivido.

Estamos inmersos en una situación llamada COVID-19 que llegó para quedarse, que nos recuerda lo frágiles que somos, que la familia y la salud es lo más importante, y que debemos vivir el hoy porque el futuro es tan incierto. La vida después de esto será diferente. Aunque se tiene una esperanza: la vacuna.

Ana Lilia Flores Pérez.

A unos días de que regresemos de nuevo a las aulas, a clases presenciales, me gustaría narrar como fue mi experiencia desde que inicio la pandemia.

Los primeros meses fueron una experiencia inusitada, con incertidumbre, pero, se sentía como un gran reto, con muchas cosas que aprender, nuevas adaptaciones y por mi parte con toda la disposición, incluso con cierta emoción de poder salir de rutinas estresantes, de malos hábitos, de una cotidianeidad que cada día era más pesada, por lo que, ver en la puerta la gran oportunidad de “resetear mi vida” me emocionaba, me llenaba de alegría y de energía, el estar en mi casa, que disfruto bastante y convivir más con mi familia era un regalo invaluable...

Pero empezó a prolongarse el confinamiento y comencé a sentir que lo que hacía para apoyar a mis alumnos no era suficiente, vi cientos de tutoriales, aprendiendo como hacer más lúdico el aprendizaje, como guiarlos emocionalmente y como usar el mar de herramientas digitales que existe; Y como es lógico empecé a estresarme, a frustrarme por las incontables barreras que tienen mis alumnos, geográficas, económica, emocionales, físicas, digitales y en fin, me di cuenta de que por más cursos, webinars, congresos internacionales o tutoriales, no podía contra ese gran gigante que es la desigualdad.

Y mi frustración y desesperanza creció, poco a poco me fui apagando y sin darme cuenta ya había indicios de depresión...

La diferencia entre los alumnos cada día era más notoria, la brecha se agrandaba y era muy poco lo que podía hacer.

Por otro lado, nos empezaron a sobrecargar de trabajo, el cansancio mental se hizo crónico, la tristeza y frustración crecían al ver que no les importan los niños... Esa es la realidad, cursos y cursos, pláticas, webinars, reuniones, en fin, mil cosas para que justifiquemos nuestro trabajo, para que devengemos nuestro sueldo, pero olvidaron lo más importante... “Las niñas y los niños”

Empezamos a ser esos maestros cansados, sin energía, con un desgaste emocional y mental sin precedentes... ¿Y nuestros alumnos?

Para el sistema son solo números, estadísticas, son el pretexto para tanto papeleo y curso.

Puedo ver como mi resiliencia ha crecido, mi empatía le he ejercitado bastante, mi salud se ha tambaleado, la vigilo de cerca, trabajo para conservarla y fortalecerla, mis emociones con un poco más de complejidad las he ido regulando en cada tormenta y en cada momento de júbilo. Ha sido difícil no lo quiero minusvalorar.

Espero con lo que me queda de fuerza, ser para ellos una maestra diferente, que no les transmita esa desesperación por evaluar, si alcanzaron o no, los aprendizajes esperados, por juzgar, por registrar cuantos de sus compañeros van “más adelantados” y no tener esa obsesión por “ponerlos al corriente”, ellos no se merecen eso.

Ellos quieren simplemente jugar con sus compañeros y volver a ese lugar llamado Escuela, sitio de sus travesuras, de sus momentos divertidos y emotivos, de juegos y para muchos de ellos un lugar dónde olvidan la situación de violencia que viven a diario en casa.

Espero de verdad poderles brindar un espacio en el que se sientan niños, se diviertan en un ambiente lúdico, abrazados y acompañados por sus compañeros, que se sientan protegidos. sin exigencias sobre algo que ellos no provocaron y de lo cual ellos no tienen culpa alguna. <Que me enseñen ellos a mí, todo lo que aprendieron en esta contingencia>.

Mis alumnos, NO son un número... NO son un caso de rezago... NO son estadísticas... No son un pretexto para crear más burocracia...

¡SON NIÑOS Y NIÑAS! con el único deseo de que los dejemos seguir siéndolo.

Verónica Lara Chávez.

CONCLUSIONES

A pesar de que la situación fue la misma, refiriéndonos obviamente a la pandemia, a que el SARS-CoV-2 se propago por todo el mundo y el aislamiento lo vivimos la mayoría de los seres humanos, fue totalmente diferente la vivencia de cada persona.

Las docentes, viviendo en el mismo municipio y perteneciendo a la misma escuela, contamos con una visión y experiencia personal distinta, lo mismo sucede con los alumnos y con su familia.

La conclusión a la que se llega es que no se debe juzgar, comparar, recriminar, presionar o suponer, como se deben o debieron conducir en todo este tiempo, simplemente se debe ser empáticos con nosotros mismos y con los demás, llámense familiares, alumnos, padres de familia, compañeros de trabajo, amigos...

Este gran aprendizaje que se está viviendo, debe darnos las herramientas para crecer, ser más resilientes, empatizar, reflexionar, prevenir y cuidar de nosotros mismos y de quienes nos rodean, así como de nuestro medio ambiente.